

do la divina Providencia que assi dispuso el que se le entrasse por la Celda, ô se le viniesse á las manos tal Patrona, y tan poderosa Coadjutora, para poder dar â su trabajoso Ministerio el debido cumplimiento. Y como en esta Señora del Universo es tan propio el pagar el amor â sus devotos con favores, y particulares gracias, correspondiendoles juntamente con promptos aciertos, y frequentes luzes, le inspiró una operacion muy proficua, ó una traza muy oportuna para beneficio propio, y de toda su Feligresia con que no solo promovió los cultos tan justamente debidos â esta Clementissima Madre, imprimiendo ardores de devoció en los ánimos de todos sus Feligreses, sino q̄ desterrò de su Curato la Idolatria, y supersticion, segun véremos en el siguiéte Capitulo.

CAPITULO II.

De como esta Milagrosa Imagen de MARIA Santissima fue la Conquistadora espiritual del Pueblito.

DIGNOS de perpetuos aplausos seràn siempre los trabajos que tuvo la Religion Franciscana en reducir â la Fé, y buenas costumbres á los Otomies cerriles, y barbaros Chichimecas, que habitavan esta Poblacion de Queretaro, antes de su gloriosa Conquista. Para esta destinó la famosissima Provincia (Custodia entonces) del Santo Evangelio de Mexico los Ministros, que con victorioso afan, y maravilloso zelo avian de conseguir la palma de la victoria, ô avian de empuñar el Estandarte del triunfo. Tuvo feliz principio esta espiritual empresa

el dia veinte y cinco de Julio del año de mil quinientos, y treinta, y uno. aviendo sido uno de ellos el Venerable Padre Fray Jacobo de Dacia, que segun me informan los monumentos que tengo en la actualidad presente salió poco despues para Michoacan por el Pueblo de Apaseo, hasta internarse en Tarequato, donde murió con fama de Santidad excelente; no parece fundamento debil el que produce este hecho, para inferir la brevedad con que quedó esta Republica tan pacifica como aprovechada en todo linage de Christiandad, y politica. Mas como es nuevo que el centro de la Ciudad goze de paz, y que al mismo tiempo se ardan los arrabales en sediciones mayormente quando los Moradores son de naturaleza indomita, de co-

dicio

dicion voluble, de entendimiento rudo, y de comprehension tardia: al passo que Queretaro florecia en virtuosos progressos, permaneció en sus inmediaciones muchos años el humo del Gentilismo.

Hallavasse fomentada esta mas que ciega inclinacion de no pocos Naturales, que aunque tuviesen visos exteriores de Catholicos, permanecian en sus chosas, y silvestres solledades, con ritos de verdaderos Gentiles. Demanera, que por los años de mil seiscientos, y treinta, y dos, aun se hallava aquel Partido del Pueblito en tan infeliz estado, que permanecia inflexible en sus Habitadores el Señorío del Infierno, y se dexava vér el Parage, Origen deplorable de Idolatrias, manantial lastimoso de

B 2

sa-

supersticiones, y muladar abominable de Idolos. Frequentissimas eran allas Congregaciones de los Indios en un Cerrito fabricado â mano, que auoy en dia se conserva, â consultar sus Oraculos, y â tributar incienso al Demonio, conservando por este medio el tyrano imperio del Princip de las tinieblas, y estorvando la dilatacion del Reyno de Jesu Christo mediante las luces del Evangelio.

Mucho tiempo tuvo traspasado su corazon el zeloso Cura Zamora considerando â aquellos miserables Naturales en tanta infelicidad, y desdicha. Y mas, viendo que se le avia frustrado algunas fervorosas diligencias que avia practicado para el logro de aquellas almas. Por lo qual ideando arbitrios para romper las

ras cadenas de su infernal servidumbre, y dexar libres sus corazones para los sentimientos de la Religion Christiana, discurria varios modos para derribar sus mentirosos Simulacros, è impedir sus diabolicos cultos. En esta mira, se resolviò â colocar esta Soberana Imagen de MARIA en las inmediaciones del expressado Cerrito: qual otro Josue, que para vencer â la rebelde Jericó, presentó el Arca del Testamento en sus muros.

Practicólo assi este Ministro del Señor, movido sin duda de altissima Providencia. Y los efectos prodigiosos que luego se experimentaron de esta sabia resolucion, fueron el mas abonado testimonio del triunfo que se logró en esta empresa. Las muestras fueron de que el Demonio se desapareció

22 *Historia de la Milagrosa Imagen*
reciò brevemente de aquel sitio, no
pudiendo sufrir la presencia del be-
llissimo Simulacro de la que le que-
bró la cabeza para reprimir su orgu-
llo. Ni parece que el Cielo espera-
ba otra resolucion para moverse de
compassivo â infundir otras inclina-
ciones de las que estuvieron impre-
sas tantos años en los animos de aque-
llos Indios: ô para imprimir en su
pechos santas, y Religiosas costumbres
entrañando en sus corazones vanos
amor â las verdades de nuestra Catho-
lica Fé. Comenzaron â emplearse la-
gos ratos mirando suspensos, y embu-
lezados aquel Retrato de la Reyna
de Cielo, y tierra, cuya clemencia,
misericordia â todas horas encaminaba
y dirige â los perdidos desde la tierra
para el Cielo. Admiravan su peregrina-
he

de Nra. Señora del Pueblito. 23

hermosura, pareciendoles que mas que
de la idea de los Artifices del Mun-
do avia sacado las perfecciones de la
mano del mismo Dios. Detenianse
en contemplar sus agraciadas perfec-
ciones, y se persuadian á que aque-
lla viveza, y propiedad de sus colores,
solo se la podia aver dado el pincel
de la Omnipotencia divina.

Y como los ojos que se ocu-
pan en mirar atentos â esta Beatissi-
ma Madre de la gracia, del amor, y
de la luz, hallan en su vista el mas
poderoso remedio para la destruccion
de las culpas, para desvanecer las ti-
nieblas, y para que la ceguedad no
los dañe, al punto se mostrò la pia-
dosissima Señora tan propicia, y tan
favorable â toda aquella Gente cerril,
y barbara, que franqueandoles luces
de

de defengaño y verdad, quedò brevemente arrancada de sus corazones indomitos su propension connatural à tan enormes delitos. Assi se comenzaron à esparcir en aquel Pueblo los rayos del divino Sol de MARIA, penetrando con lucidos resplandores los entendimientos de los que havitaban sus Chofas, y Rancherías, para reducirlos al conocimiento de la verdadera Ley. Y si el Sol, como Planeta tan benefico, no dá en el Cielo un solo passo, que no llene al Mundo de claridades, el Sòl divino de MARIA no tuvo movimiento en el Pueblito en que sus claridades no excediessen à sus passos. Y como la claridad, y la luz siempre han profesado privatiba enemistad con la obscuridad, y tinieblas, lo mismo fue alumbrar

brar MARIA aquel campo con su luz, y claridad, que desvaneciese la Idolatria, y supersticion, y quedar desterradas las tinieblas, y obscuridades, que preocupavan la razon de aquellos supersticiosos Idolatras.

Entróles el amor à MARIA por los ojos, mirando, y admirando tanta belleza, y Magestad en esta maravillosa Imagen; que no serà la primera vez que los ojos son las armas con que los corazones se rinden. Para que ninguno me reprehenda si dixere, que les entrò la Fé, y el amor à la Religion por la vista de esta Celestial Conquistadora, disponiendo, y facilitando las puertas de los oídos, para hazer mas segura, y mas suave la entrada, por medio de la predicacion Evangelica, en los retretes de aquellas obscuras
al-

almas. Perdiò luego el Demonio su antiguo imperio en aquel Sirio. Cayò del Trono que con solapado ardor tenia erigido en aquel campo. Y se convirtió el Seminario de Idolatrias y supersticiones en un Solar de maravillas, y en un Cielo de prodigios.

Persuadome á que entonces se renovaron en el Pueblito, á vista de esta milagrosa Imagen de la Emperatriz Soberana, los portentosos sucesos que se vieron allà en Egypto, como viendose los Simulacros del Gentilismo, y quedando arruinados los Idolos, como lo avia vaticinado Isaias, con la entrada de la Santissima Señora, de su Soberano Hijo, y de su Castissimo Esposo. Para que sin violencia pueda qualquiera inferir, que en Egypto, segun sienten gravissimos

Doctores, y Padres, se convirtió entonces la Turba de Idolatras en abundancia de Fieles, commutandose los vicios en virtudes, y los errores en aciertos: en el Pueblito se rindieron los Indios al yugo de la verdad Evangelica, á vista de esta portentosa Efigie, convirtiendose las supersticiones en cultos catholicos, y las Idolatrias en reverentes sacrificios.

Muy consolado el referido Parroco, y Zelador integerrimo de la honra, y gloria de Dios, y de su Santissima Madre, viendo que el Poder del Cielo avia desterrado de aquel País con tanta facilidad, y presteza las enlutadas sombras de maldad, y negros velos de perdicion, que con tantas victorias del Infierno tuvo allà el Demonio por tanto tiempo tendidos, de-

terminò afear, y componer una pequeña Capilla, que proporcionando sus ansias con las facultades, y su animo con los medios, avia procurado fundar, y fabricar en aquel desierto, luego que destinò à la Sacratissima Imagen para su remedio, y reparo. Y en esta atencion trató de su pulimiento con mas empeño, para que, qual otro Onias allà en la Region Heliopolitana, pudiera emplearse en ella dando cultos al verdadero Dios, y à su Purissima Madre. Como tambien, para que sirviessse de Castillo, y Baluarte en aquel terreno, que dificultassse à sus Pobladores la reedificacion de los Idolos, y el regresso à sus perniciosos habitos.

Este fue ciertamente el primer Templo, casi tan antiguo como la

mis-

misma Imagen, en que desde los principios tributaron adoraciones los Fieles à esta Emperatriz Soberana. Este fue el Relicario donde por largo tiempo estuvo depositada esta Joya de los Cielos. Este fue el Altar, sobre el qual se celebrò desde su creccion el Santo Sacrificio de la Miffa todos los dias festivos para beneficio del Pueblo. Esta fue la Casa, en que los Ministros de Christo trabajaron con integridad victoriosa; y constante zelo, para hazer estable, y firme el Cathoquismo de aquellos Barbaros. Y en fin, esta pequeña Capilla, fue desde entonzes el comun Propiciatorio de los Habitadores de toda esta Comarca, donde han quedado consolados en todas sus afficciones, y han dilatado sus animos en sus opressiones, y

an-

angustias. Que si allà en Oreb descendió Dios sobre una Zarza, Trono de divinos milagros, figura, y symbolo de esta Clementissima Reyna, para liberrar â su miserable Pueblo de las congojas, y males que padecia; quien duda, que colocada esta admirable, y divina Imagen entre los espinosos Zarzales, y matorrales arañosos del Pueblito, para despertar los animos de los Fieles â que le tributen aplausos, y â que le presenten sus suplicas, està allà la poderosa mano de Dios, tan prompta, como liberal, para franquear â sus devotos largas gracias, y repetidas mercedes.

Alli han concurrido siempre los Indios, enamorados desde su Origen de su amable Forastera, â gozar de su dulce sombra, ofreciendole algunos
po-

pobres dones en demostracion del amor con que la aman. Alli han acudido con no poca frecuencia los Queretanos, que en todos tiempos se han manifestado sumamente aficionados â esta Madre de Misericordias, por cuya proteccion les ha franqueado el Cielo repetidos beneficios, y muy singulares favores. Y para decirlo en breve, la Santissima Virgen del Pueblito ha sido, desde que fue conocida, el Iman de los corazones, el hechizo de las voluntades, y el Cielo de los cariños de todo este docil, y piadoso Continente, y de muchos de otros Países remotos. Todos los quales, quando han invocado su patrocinio, han implorado su proteccion, y han apelado â su amparo con fé, confianza, y christiana discrecion, han ha-

hallado promptamente en esta poderosissima Reyna feliz despacho en sus pretenciones, successos prosperos en sus empressas, y todo remedio, y socorro en sus necessidades, y penas.

No me detendré mucho en persuadir esta verdad, pues me releva del trabajo de la prueba la experiencia tan publica, como notoria, que tienen de ella los Queretanos, y muchos otros de otras diversas partes. Y porque està por demas el que yo lo diga, à vista de las frequentes ocasiones en que la piedad de los de Queretaro procura, y ha procurado siempre traer à la Ciudad à esta Milagrosissima Imagen en demanda de su alivio, y beneficio. En cuyos casos fuera grande yerro el dudar la promptitud, y correspondencia con que esta Emperatriz

de

de los Cielos paga, y ha pagado à letra vista el merito, y devocion de los Fieles. En tiempo de rigorosa seca se han abierto por su proteccion las cataratas del Cielo, y han fecundado las aguas con apacible lluvia los campos. En tiempo de alguna constelacion, ô epidemia, ha cessado la enfermedad à vista de la que es Madre de la salud, y tiene en sus soberanas manos amplissimos los poderes para dilatar nuestras vidas. En tiempo de tempestades se han desvanecido las nubes, y se han serenado los Cielos, impidiendo los estragos de los rayos, y aun el que azoren, y causen notable espanto los truenos. Si algun Enfermo le ha presentado algun memorial dictado de su confianza, y fraguado en la oficina de su humilde, y

C

fer-

fervoroso corazón, quien no sabe que su piadosa fé jamás ha buuelto de vacío, negociando por su invocacion los convenientes alivios? Quantas Casas ha mirado la muerte con respecto, sin atreverse á entrar en ellas, por hallarse allí de visita esta vida de los que viven? Quantos affigidos, atribulados, tristes, perseguidos, y desamparados, han hallado en su proteccion el amparo, y han quedado indemnizados, y libres de la persecucion, de la tristeza, de la tribulacion, y afficcion?

Y que diré de los innumerables pecadores, que aviendose puesto en su presencia tibios, divertidos, y dominados de las inclinaciones a sus culpables excessos, sin pensamientos por entonces, de mejorar sus propositos, animo, y erradas resoluciones, han

caí:

caído de improvísio en la cuenta de su descuido, de su desorden, y riesgos: y deseando corregir la voluntaria esclavitud de su espíritu, han buscado presurosos la libertad de la gracia? Quantas desquadrnadas conciencias se han reformado á su vista, ó bien en el Santuario, ó en los Templos, y calles de esta Ciudad, en las ocasiones que el zelo, y piedad de los Superiores la han colocado en el Altar mayor de la Parroquia, ó la han llevado de Templo en Templo, propagando sus cultos con Sermones, promoviendo su devocion con Novenarios, y dilatando los afectos de los Fieles, formando lucidísimas Processiones? Si yo huviera de historiar en estos casos las finezas con que la Soberana Señora ha premiado la fé, y amor de los que re-

C 2

bo-

boçando jubilos, y vertiendo lagrimas, la han obligado al favor con las ternuras, y la han inclinado con el cariño â la concession de sus gracias, fuera quererme arrojar temerario â vencer un imposible. Bien que no me detiene tanto por ahora lo arduo de la materia, como el desseo de ofrecer â la curiosidad otras noticias, que pueden facilitarme el passo, para la profecucion de mi Assumpto.

CAPITULO III.

De la Cofradia, y traslacion de la Sagrada Imagen del Pueblito al Templo nuevo; y del estado presente del Santuario.

COMO el agradecimiento es mercaderia tan escasa, que con dificultad se halla en los corazones humanos,

manos, y Dios nuestro Señor gusta tanto de que sus criaturas le sean agradecidas, suele su divino cariño señalarse con algunas extraordinarias mercedes, que â mas de quedar gravadas en sus pechos, queden impresas en su memoria, para que se acuerden los Favorecidos, igualmente atentos, y reverentes, â su Benefactor Soberano. En esta mira, concede â algunos algunas gracias no esperadas, y tal vez reputadas por imposibles; y permite â otros algunos peligros, en que se vén â los umbrales de la ruina: para que conociendo despues la mano por donde les vino el favor, y el brazo que les estorvò el precipicio, levanten altar al reconocimiento, y Templo â la gratitud.

Muchos huviera èregido la Piedad